

DIONISIO SHELLY CORREA

Ocho años ha, que en un balneario de la región gallega entregaba su espíritu al Creador, al propio tiempo que unas manos maternales cerraban sus ojos vidriados por la muerte, uno de esos seres en el que durante su vida encarnaron, como en pocos, aquellas hermosas cualidades [que Cervantes atribuya a nuestros inmortales tercios del siglo XVI, y que Arteché nos las muestra en sus relatos legendarios de la gran lucha nacional en la pasada centuria, y Barado ensalza en inimitable canto, resumen viviente de las virtudes atesoradas por nuestros esforzados guerreros de la Cruz de los primeros siglos medievales.

Sí; el ilustre marino arrebatado por la muerte, cuando aún la patria podía esperar frutos abundantes de esas envidiables cualidades en él vinculadas, no es otro que el que en vida llevo el nombre con que encabezamos este artículo: **Dionisio Shelly Correa**.

Especie de peregrino militar, unas veces con la mirada puesta en el cielo y la diestra en el puño de su espada allá en el África occidental y en territorios bañados por los ríos Muni y el Canopo, lleva a cabo con un puñado de bravos marineros y algunos indígenas atrevidas exploraciones científicas, rechazando continuos ataques de las tribus ribereñas, que, salvajes y fanáticas, trataban de impedirle el cumplimiento de su elevada misión y de fines altruistas; otras dando descanso a su fatigada cuerpo, cuando así convenía, se revelaba en el cargo de Gobernador de nuestra colonia del Golfo de Guinea como un talento de aptitudes excepcionales de gobierno.

DIONISIO SHELLY CORREA

Ocho años ha, que en un balneario de la región gallega entregaba su espíritu al Creador, al propio tiempo que unas manos maternales cerraban sus ojos vidriados por la muerte, uno de esos seres en el que durante su vida encarnaron, como en pocos, aquellas hermosas cualidades que Cervantes atribuye a nuestros inmortales tercios del siglo XVI y que Arteché nos las muestra en sus relatos legendarios de la gran lucha nacional en la pasada centuria, y Barado ensalza en inimitable canto, resumen viviente de las virtudes atesoradas por nuestros esforzados guerreros de la Cruz de los primeros siglos medievales.

Sí; el ilustre marino arrebatado por la muerte, cuando aún la patria podía esperar frutos abundantes de esas envidiables cualidades en él vinculadas, no es otro que el que en vida llevo el nombre con que encabezamos este artículo: **Dionisio Shelly Correa**.

Especie de peregrino militar, unas veces con la mirada puesta en el cielo y la diestra en el puño de su espada allá en el África occidental y en territorios bañados por los ríos Muni y el Canopo, lleva a cabo con un puñado de bravos marineros y algunos indígenas atrevidas exploraciones científicas, rechazando continuos ataques de las tribus ribereñas, que, salvajes y fanáticas, trataban de impedirle el cumplimiento de su elevada misión y de fines altruistas; otras dando descanso a su fatigada cuerpo, cuando así convenía, se revelaba en el cargo de Gobernador de nuestra colonia del Golfo de Guinea como un talento de aptitudes excepcionales de gobierno.

Consagrado a tan importante tarea con la lealtad y espíritu de justicia que abrillantaban sus grandes cualidades, procuro Shelly en los once años que con cortos intervalos de tiempo desempeñó el cargo y antes el de jefe político militar de Elobey, el engrandecimiento y prosperidad de la isla de Fernando Poo, conquistando el cariño de los naturales para España y los españoles. De cómo lo consiguió, nos lo demuestran de una manera elocuente aquellos isleños que, con ardoroso entusiasmo y no poca admiración hacia el malogrado jefe de la marina española, han respondido al llamamiento del Consejo de vecinos de Sta. Isabel, secundando las loables iniciativas de éste, por lo que en la plaza que lleva el nombre de Shelly se alzarán muy pronto un monumento que

perpetúe su recuerdo entre los habitantes de aquella perla del África occidental para honra de Fernando Poo y del nombre de España

Aquellos isleños han cumplido como buenos, ofreciendo tal homenaje a la consideración de los presentes y venideros como testimonio perenne de gratitud verdaderamente filial tributado por el pueblo fernandino a quien de tan especial manera, desarrolló sus inactivas en beneficio de la isla, cuya gobernación le confiara el estado, logrando como dice un biógrafo suyo "encauzar por senderos de prosperidad y bienandanza la agricultura y el comercio, rigiendo con honradez la marcha administrativa de la colonia, y conquistando el amor de los naturales para España, hasta tal punto, que requeridos para formar un batallón de voluntarios, acudieron a su llamamiento todos, negros y blancos, jurando un día memorable defender la sacrosanta enseña de la patria.

Hoy los restos del mal logrado jefe de la estación naval de Fernando Poo reposan merced a los deseos de su ilustre y virtuosa madre, en el cementerio de Alcalá en modesto panteón de familia, y aquí donde yacen las cenizas de tantos preclaros varones que honraron la fama de tantas glorias excelsas, habrá que sumar aquéllas para orgullo de los complutenses.

Entre su juventud escolar del año 1870 figuro como uno de los discípulos más aventajados en el internado de las Escuelas Pías hasta su ingreso en la Escuela Naval de guardias marines en 1877, y más tarde, ostentaba las anclas de oficial de la Armada, y hasta que traidora enfermedad, que contrajo en la región africana, lo arrebató para siempre al cariño de la familia, a las ilusiones de la edad y al porvenir de una carrera brillante, le hemos visto tornar a su ciudad querida donde halló reposo para su espíritu y acudir al viejo hogar para recibir de los Padres Escolapios, sus maestros de ayer, nuevos alientos con que afrontar convicciones azotadas por el viento de la batalla e infundir como soldado de progreso a su vuelta a la Guinea española, entre los naturales del país, la cultura, el amor al trabajo y cuanto de hermoso y notable encerraba aquella alma enamorada de los altos ideales de patria y honor.

A esos hijos de Calasanz que tienen a su cargo la educación de la mayor parte de la juventud complutense en el Colegio de San Idelfonso, de cuyas aulas, salió tan esclarecido alumno, nos dirigimos principalmente desde las columnas de este seminario, seguros de que también honraran como se merece la memoria de Dionisio Shelly y su retrato expuesto en su día en el salón de estudios de la antigua Universidad fundada por Cisneros, servirá como un modelo del buen patricio que a sus condiciones de talento y de valor reunía, la más preciada de hábil gobernante y que a la imitación de la mocedad deben ofrecer sus maestros.

A.M.

DIONISIO SHELLY CORREA

Ocho años ha, que en un balance de la región gallega entregaba su espíritu al Creador, al propio tiempo que unas manos maternales cerraban sus ojos vidriados por la muerte, uno de esos seres en el que durante su vida encarnaron, como en pocas, aquellas hermosas cualidades que Cervantes atribuye a nuestros inmortales héroes del siglo XVI, y que Ariosto nos los muestra en sus relatos leyendarios de la gran lucha nacional en la posada escortada, y Barada suscita en inimitable canto, resacas viviente de las virtudes encarnadas por nuestros esforzados guerreros de la Cruz de los primeros siglos medievales.

Si, el ilustre marino arrebatado por la muerte, cuando aún la patria podía esperar frutos abundantes de esas envidiables cualidades en el vinculado, no es otro que el que en vida llevó el nombre con que encabezamos este artículo: Dionisio Shelly Correa.

Espejo de peregrino militar, una vez con la mirada puesta en el cielo y la diestra en el puño de su espada allá en el África del Tíbet y en los terribles combates por los ríos Meni y el Gange, lleva a cabo con un pulso de braves marinos y algunos héroes, arrojadas explícitas científicas, rechazando continúos ataques de las tribus bárbaras, que, salvajes y feroces, quisieron impedirle el cumplimiento de su elevada misión y de fines altruistas; otros siendo descuido a su fatigada cuerpo, cuando así convenía, es elevado en el cargo de Gobernador de nuestra colonia del golfo de Guinea como un talento de espíritu excepcional de gobierno.

Consagrado a un interesante trabajo con la lealtad y espíritu de justicia que caracterizan sus grandes cualidades, procuró Shelly en los ocho años que son estos interales de tiempo desempeñó el cargo y antes el de jefe político militar de Boboy, el engrandecimiento y prosperidad de la tierra de Fernando Poo, conquistando el cariño de los naturales para España y los españoles.

De cómo lo consiguió, nos lo demuestran de una manera elocuente aquellos hechos que, con ardorosa entusiasmo y no poca admiración hacia el malogrado jefe de la marina española, han respondido al pensamiento del Consejo de reinos de Sta. Isabel, secundando las lusingas iniciativas de éste, por lo que en la plaza que lleva el nombre de Shelly se alzará muy pronto un monumento que perpetúe su recuerdo entre los habitantes de aquella perla del África occidental para honra de Fernando Poo y del nombre de España.

Aquellas isleños han cumplido como buenos, ofreciendo al homenaje a la consideración de los presentes y venideros como testimonio perenne de gratitud verdaderamente filial tributado por el pueblo fernandino a quien de tan especial manera, desarrolló sus iniciativas en beneficio de la isla, cuya gobernación le confiara el Estado, logrando como dice un biógrafo suyo «encauzar por senderos de prosperidad y bienandanza la agricultura y el comercio, dirigiendo con honradez la marcha administrativa de la colonia, y conquistando el amor de los naturales para España, hasta tal punto, que requeridos para formar un batallón de voluntarios, acudieron a su llamamiento todos, negros y blancos, jurando en día memorable defender la sagrada enseña de la patria.»

Hay los restos del malogrado jefe de la estación naval de Fernando Poo reposan merced a los deseos de su ilustre y virtuosa madre, en el cementerio de Acañá en modesto panteón de familia, y aquí donde yacen las cenizas de tantos preclaros varones que honraron la fama de tantas glorias excel-sas, habrá que sumar aquéllas para orgullo de los complutenses.

Entre su juventud escolar del año 1870 figuró como uno de los discípulos más aventajados en el internado de las Escuelas Pías hasta su ingreso en la Escuela Naval de guardias marinas en 1877, y más tarde, ostentaba las an-chas de oficial de la Armada, y hasta

que traidora enfermedad... la región africana, lo arrebató para siempre el cariño de la familia, a las ilusiones de la edad y al porvenir de una carrera brillante, le hemos visto tornar a su ciudad querida donde halló reposo para su espíritu y acudir al viejo hogar para recibir de los Padres Escolapios, sus maestros de ayer, nuevos alientos con que confortar convicciones azotadas por el viento de la batalla e infantil como soldado del progreso a su vuelta a la Guinea española, entre los naturales del país, la cultura, el amor al trabajo y cuanto de hermoso y notable encerraba aquella alma enardecida de los altos ideales de patria y honor.

A esas hijas de Calasanz que tienen a su cargo la educación de la mayor parte de la juventud complutense en el Colegio de San Ildefonso, de cuyas aulas, salió tan esclarecido alumno, nos dirigimos principalmente desde las columnas de este semanario, seguros de que también honrarán como se merece la memoria de Dionisio Shelly y su retrato expuesto en su día en el salón de estudios de la antigua Universidad fundada por Cisneros, servirá como un modelo del buen patrio que a sus condiciones de talento y de valor reúne, la más preclara de hábil gobernante y que a la imitación de la mocedad deben ofrecer sus maestros.

A. M.

JUSTO HOMENAJE.

Se trata de erigir un monumento que perpetúe el recuerdo del teniente de navío de nuestra Marina de guerra, D. Dionisio Shelly y Correa, jefe político-militar que fué primero de Elobey y después Gobernador general de nuestras posesiones del África occidental.

Este ilustre marino, obedeciendo solamente al cumplimiento de su deber, consagró sus energías al desarrollo de la riqueza de aquel suelo, y en extender y afirmar nuestra soberanía en aquel territorio, internándose en exploraciones por el Muni, rechazando continuos ataques de las tribus ribereñas que hostiles siempre, trataron de impedir el avance del distinguido jefe de Elobey, y por tanto, el cumplimiento de sus fines altruistas y patrióticos.

Sus medidas como gobernante durante el tiempo que fué gobernador general de aquella parte del África, sus actos realizados siempre en beneficio de los naturales y habitantes de la colonia, su trato y franco carácter, sus dotes inestimables, en fin, como gobernante, y como caballero le hicieron conquistar las simpatías generales, el cariño de todos; y cuando los hombres, como Shelly, tienen fijo el pensamiento en procurar el

JUSTO HOMENAJE

Se trata de erigir un monumento que perpetúe el recuerdo del teniente de navío de nuestra Marina de guerra, D. Dionisio Shelly Correa, jefe político-militar que fue primero de Elobey y después Gobernador general de nuestras posesiones del África occidental.

Este ilustre marino, obedeciendo solamente el cumplimiento de su deber, consagró sus energías al desarrollo de aquel suelo, y en extender y afirmar nuestra soberanía en aquel territorio, internándose en exploraciones por el Muni, rechazando continuos ataques de las tribus ribereñas que hostiles siempre, trataron de impedir el avance del distinguido jefe de Elobey, y por tanto, el cumplimiento de sus fines altruistas y patrióticos.

Sus medidas como gobernante durante el tiempo que fue gobernador general de aquella parte de África, sus actos realizados siempre en beneficio de los naturales y habitantes de la colonia, su trato y franco carácter, sus dotes inestimables, es afin, como gobernante, y como caballero le hicieron conquistar las simpatías generales, el cariño de todos; y cuando los hombres, como Shelly, tienen fijo el pensamiento en procurar el bien de los demás y en regir como gobernantes con justicia y con el celo que Shelly supo desplegar, revelando en todas En su engrandecimiento y prosperidad de los pueblos que gobiernan, los hombres que no son ingratos sin acicate alguno, por sí solos tratan, como los vecinos de Santa Isabel, de Fernando Poo y de la colonia africana entera, de perpetuar el recuerdo de los varones ilustres celosos del bien y del cumplimiento de su deber, porque eso les engrandece y les honra.

Y por eso los intentos del Consejo de Vecinos de Santa Isabel de Fernando Poo, no solo es en justo homenaje que rinden al modesto y malogrado oficial de nuestra Marina, D. Dionisio Shelly, sino también honrosa y patriótica empresa.

JUSTO HOMENAJE.

Se trata de erigir un monumento que perpetúe el recuerdo del teniente de navío de nuestra Marina de guerra, D. Dionisio Shelly y Correa, jefe político-militar que fué primero de Elobay y después Gobernador general de nuestras posesiones del África occidental.

Este ilustre marino, obedeciendo solamente al cumplimiento de su deber, consagró sus energías al desarrollo de la riqueza de aquel suelo, y en extender y afirmar nuestra soberanía en aquel territorio, internándose en exploraciones por el Muni, rechazando continuos ataques de las tribus ribereñas que hostiles siempre, trataron de impedir el avance del distinguido jefe de Elobey, y por tanto, el cumplimiento de sus fines altruistas y patrióticos.

Sus medidas como gobernante durante el tiempo que fué gobernador general de aquella parte del África, sus actos realizados siempre en beneficio de los naturales y habitantes de la colonia, su trato y franco carácter, sus dotes inestimables, en fin, como gobernante, y como caballero le hicieron conquistar las simpatías generales, el cariño de todos; y cuando los hombres, como Shelly, tienen fijo el pensamiento en procurar el bien de los demás y en regir como gobernante con justicia y con el celo que Shelly supo desplegar, revelando en todas sus acciones el deseo de procurar el engrandecimiento y prosperidad de los pueblos que gobiernan, los hombres que no son ingratos sin acicate alguno, por sí solos tratan, como los vecinos de Santa Isabel, de Fernando Poo y de la colonia africana entera, de perpetuar el recuerdo de los varones ilustres celosos del bien y del cumplimiento de su deber, porque eso les engrandece y les honra.

Y por eso los intentos del Consejo de Vecinos de Santa Isabel de Fernando Poo, no sólo es "justo homenaje" que rinden al modesto y malogrado oficial de nuestra Marina, D. Dionisio Shelly, sino también honrosa y patriótica empresa.

Sección de noticias

El Consejo de vecinos de Santa Isabel (Fernando Poo), propónese erigir una estatua al malogrado marino D. Dionisio Shelly y Correa, hermano del que fué administrador de Hacienda en esta provincia y actualmente delegado de Jaén, nuestro cariñoso amigo D. Alfonso Shelly.

D. Dionisio Shelly desempeñó en vida el cargo de gobernador general de nuestras posesiones del África occidental, consagrando sus energías al desarrollo de la riqueza de aquel suelo, y á extender y afirmar nuestra soberanía de aquel territorio, internándose en exploraciones por el Muni, rechazando continuos ataques de las tribus ribereñas.

Sus medidas como gobernante, sus actos realizados, siempre en beneficio de los naturales y habitantes de la colonia, su trato y franco carácter, le hicieron conquistar las simpatías generales y así nada tiene de extraño que los vecinos de Santa Isabel deseen perpetuar su memoria de manera tan entusiasta como patriótica.

SECCIÓN DE NOTICIAS

El Consejo de vecinos de Santa Isabel (Fernando Poo), proponiéndose erigir una estatua al malogrado D. **Dionisio Shelly Correa**, hermano del que fue administrador de Hacienda de esta provincia y actualmente delegado de Jaén, nuestro cariñoso amigo D. Alfonso Shelly.

D. Dionisio Shelly desempeñó en vida el cargo de gobernador general de nuestras posesiones del África occidental, consagrando sus energías al desarrollo de la riqueza de aquel suelo, y a extender y afirmar nuestra soberanía de aquel territorio, internándose en exploraciones por el Muni, rechazando continuos ataques de las tribus ribereñas.

Sus medidas como gobernante, sus actos realizados, siempre en beneficio de los naturales y habitantes de la colonia, su trato y franco carácter, le hicieron conquistar las simpatías generales y así nada tiene de extraño que los vecinos de Santa Isabel deseen perpetuar su memoria de manera tan entusiasta como patriótica.

Sección de noticias

El Consejo de vecinos de Santa Isabel (Fernando Poo), propónese erigir una estatua al malogrado marino D. Dionisio Shelly y Correa, hermano del que fué administrador de Hacienda en esta provincia y actualmente delegado de Jaén, nuestro cariñoso amigo D. Alfonso Shelly.

D. Dionisio Shelly desempeñó en vida el cargo de gobernador general de nuestras posesiones del África occidental, consagrando sus energías al desarrollo de la riqueza de aquel suelo, y á extender y afirmar nuestra soberanía de aquel territorio, internándose en exploraciones por el Muni, rechazando continuos ataques de las tribus ribereñas.

Sus medidas como gobernante, sus actos realizados, siempre en beneficio de los naturales y habitantes de la colonia, su trato y franco carácter, le hicieron conquistar las simpatías generales y así nada tiene de extraño que los vecinos de Santa Isabel deseen perpetuar su memoria de manera tan entusiasta como patriótica.